

Sistematización de la experiencia desarrollada en dos barrios de Montevideo.

Martín Caldeiro

ISEF

martincaldeiro@gmail.com

Rodrigo Píriz

ISEF

piriz.rod@gmail.com

Camilo Rodríguez

ISEF

camilo.rodriguez89@gmail.com

Resumen

Este trabajo refiere a la sistematización de la experiencia de Extensión “*Prácticas Lúdicas y Espacio Público*” que se enmarca en un *Espacio de Formación Integral (EFI)*¹. Ésta se desarrolló en los barrios de Montevideo El Monarca y La Rinconada en los años 2012 y 2013. El *objeto* sistematizado se definió a partir de las actividades vinculadas al juego y las diferentes prácticas lúdicas llevadas adelante en el marco del proyecto.

Se presenta una caracterización que busca introducir al lector en la experiencia desarrollada y oficiar de materialidad para el posterior análisis de algunos elementos constitutivos de la misma. El análisis realizado gira en torno a dos ejes: el juego en tanto elemento cultural, y la relación juego - espacio público, poniendo especial atención en las formas de apropiación y los usos de este último.

Sobre el final presentamos una serie de conclusiones que nos ha dejado el proceso de sistematización en tanto posibilidad de reflexionar sobre nuestras

¹ Los EFI son una de las principales estrategias de promoción de trayectorias estudiantiles integrales. A su vez, estas estrategias se enmarcan en lo que se ha denominado como Segunda Reforma Universitaria, en donde algunas de las transformaciones que se propone, y hacen a la dinámica y fundamentación de este trabajo, son las que están dirigidas a la curricularización de la Extensión y promoción conjunta de las funciones universitarias, la articulación de disciplinas y el diálogo de saberes (CSEAM, 2013).

prácticas. A los efectos de la presentación pondremos la atención sobre dos cuestiones que consideramos centrales: por un lado, lo que respecta al nivel metodológico de la sistematización, y por otro los conocimientos sistematizados a partir de una lectura de la práctica que articula vivencia y marcos conceptuales desde los que se fundamenta.

Palabras llave: *sistematización, juego y espacio público.*

Caracterización de la experiencia a sistematizar.

El proyecto sistematizado se desarrolla desde el año 2010, en el marco del EFI *Hábitat y territorio*². El trabajo realizado ha tenido como eje el desarrollo de una propuesta recreativa llevada adelante en los diferentes espacios públicos de algunos barrios de Villa García. La misma ha sido desarrollada en conjunto por vecinos referentes, estudiantes y docentes del curso de Juegos y Recreación de la licenciatura en Educación Física, de forma sistemática cada quince días. El interés del grupo de trabajo se centró en la apropiación de los espacios públicos, a partir del juego y las vivencias lúdicas que se dan en relación a la propuesta. Estos espacios son fundamentalmente habitados en el *tiempo libre* y a modo de hipótesis podemos decir que se configuran a nivel local como un espacio propio y de identidad. El período sistematizado está comprendido entre marzo del año 2012 y diciembre del año 2013. Los lugares en que se ha venido trabajando son: la “canchita” de fútbol del barrio *La Rinconada* y la plaza del barrio *El Monarca*.

² El EFI Villa García es un espacio de formación que se constituye en un principio a partir de la articulación del Proyecto “Una plaza para el encuentro” con el curso de Juegos y Recreación del primer año de la Licenciatura en Educación Física. Esta práctica surge a principios del año 2010, donde Educación Física junto a Psicología se integran al EFI “Hábitat y Territorio” que se encontraba conformado por Arquitectura, Ciencias Sociales y Ciencias. El mismo ya se encontraban trabajando en algunos barrios de dicha localidad. Los objetivos iniciales de este EFI apuntaban a “(...) desencadenar procesos de enseñanza activa” abordando problemáticas de interés social de forma interdisciplinaria, buscando, al mismo tiempo, incentivar el intercambio en torno a conocimientos y capacidades con la comunidad enmarcados en procesos de investigación. Por otro lado, se busca poner en funcionamiento comunitario una serie de conocimientos adquiridos, como forma de construir nuevas miradas en relación a la construcción de “procesos de diseño y gestión participativos para la mejora progresiva barrial” como estrategia de intervención en el espacio público

En estos dos años, el proyecto ha estado orientado por dos objetivos generales; uno que refiere a la formación de profesionales socialmente comprometidos, y el otro que se centra en la mejora de las condiciones de habitabilidad de los barrios con los que se trabaja.

Los espacios que constituyen esta práctica pasan fundamentalmente por: reuniones a la interna del equipo universitario y con los diferentes colectivos barriales con los que se trabaja, planificación y realización de las diferentes propuestas de juegos y vivencias lúdicas en los diferentes barrios³.

Se pueden identificar y describir en este período modificaciones en el proyecto, a diferentes niveles. Éstas hacen a las características particulares de cada uno de los momentos históricos identificados en el recorrido histórico. La forma en la que se articuló curricularmente con el curso de *Juegos y Recreación* constituye uno de los elementos centrales que diferencia a los momentos históricos.

Metodología de sistematización utilizada.

Marco teórico-metodológico.

Entender la sistematización de experiencias como un momento constitutivo de la práctica, implica solidarizarnos con una perspectiva crítica de la realidad. Siguiendo a Nobre (2004) entendemos que:

“crítica” significa, antes de mais nada, dizer o que é em vista do que ainda não é mais pode ser. Note-se, portanto, que não se trata de um ponto de vista utópico, no sentido de irrealizável ou inalcançável, mas de enxergar no mundo real as suas potencialidades melhores, de compreender o que é tendo em vista o melhor que ele traz embutido em si. Nesse primeiro sentido, o ponto de vista crítico é aquele que vê o

³ En este sentido, destacamos los festejos barriales (fiesta de la primavera y día del niño) en los que se ha venido participando año a año. Éstos se presentan como actividades de gran interés para los vecinos de los diferentes barrios, movilizandno solo a los vecinos organizados, sino que también a vecinos que se vinculan a la organización barrial en función de estos eventos en particular. En cuanto a la experiencia del EFI y su trabajo sobre las diferentes manifestaciones lúdicas y su vínculo con los espacios público, estas fechas han sido espacios muy importantes en relación al trabajo en conjunto entre la universidad y colectivos barriales. Siendo prácticas muy arraigadas al gusto barrial ya sea por la tradición participativa de los mismos, como por la posibilidad de evocar un pasado lúdico de estos colectivos.

que existe da perspectiva do novo que ainda não nasceu, mais que se encontra em germe no próprio existente". (pp. 9-10)

La teoría crítica no puede confirmarse si no en la práctica transformadora de las relaciones sociales vigentes. Las acciones a desarrollar, se constituyen en un momento de la propia teoría, siendo menos una mera aplicación que, dos momentos del abordaje de una problemática. Teoría y práctica se constituyen en una relación dialéctica, siendo la práctica un momento de la teoría y la teoría un momento necesario de la práctica.

Para referirnos a la estrategia metodológica es necesario presentar algunos elementos a nivel conceptual, que terminan definiendo, en este trabajo, lo que entendemos por sistematización. Retomamos la idea motora que ha impulsado anteriormente el proceso de sistematización en el marco de esta experiencia, entendiendo que es parte constitutiva de nuestra práctica de Extensión. Esta idea parte del supuesto de que toda definición sobre un método a utilizar es inseparable de los procesos de definiciones teóricas que fundamentan dicha práctica, en donde la sistematización se presenta como:

necesidad de superar la relación lineal entre una teoría o conocimiento científico entendida como `superior` y una práctica como algo `supereditada` a ésta (...) la sistematización aborda las dos caras de la práctica: la narrativa de los hechos o explicaciones causales y la experiencia como tal, que se relaciona con la percepción, el sentido de los hechos. (Berruti, Cabo y Dabezies, 2014, p. 25)

Cierta promoción de la interdisciplina, el diálogo entre el conocimiento académico y otras formas de conocimiento, nos permiten problematizar el lugar y los procesos en los que éste se produce. A su vez, dicha problematización se presenta como condición de posibilidad para reflexionar sobre la relación saber-poder-verdad y el lugar que el conocimiento ocupa en las diferentes prácticas de extensión llevadas adelante por la universidad.

(...) lo verdadero, la verdad, es inseparable de las prácticas que la producen, es inseparable de un procedimiento (...) A saber, que se puede reservar el término <<procedimiento>> para designar la relación entre las dos prácticas, práctica

discursiva de enunciado, práctica no discursiva de visibilidad (...) lo verdadero nunca es separable de los procedimientos por los cuales no solamente se lo alcanza, sino que se lo produce. (Deleuze, 2013, p. 44)

La sistematización, entendida como proceso de reflexión acerca de nuestras práctica, nos permite (en algún sentido), vincular y establecer relaciones entre las prácticas discursivas de enunciado (conceptos y nociones que sustentan nuestras prácticas) y las prácticas no discursivas (actitudes y sentimientos que nos atraviesan). También es el proceso a partir del cual identificar una serie de aprendizajes y saberes, que le dan fortaleza en términos académicos, a las experiencias que la Universidad está construyendo en diálogo con diferentes colectivos, actores sociales y territorios. En esta línea, se busca aportar, desde los procesos actuales de la universidad, a construir conocimientos y aprendizajes cada vez más ajustados y pertinentes en relación a las problemáticas sociales (Berruti et al., 2014).

En tanto herramienta, este proceso nos posibilita visualizar las problemáticas sociales a partir de una perspectiva teórica, tomando como referencia la experiencia desarrollada. La sistematización de experiencias es ante todo un ejercicio teórico (Berruti et al., 2014), es un esfuerzo por formular categorías y construir datos, que habiliten a una reflexión y análisis de la práctica que tiene como uno de sus principales objetivos volver sobre ésta para mejorarla en sus diferentes abordajes, en términos de eficiencia y eficacia. Ésta tiene algunas características particulares en relación a otras actividades investigativas:

(...) se define y se construye a partir de la necesidad de conceptualizar y problematizar la práctica particular, en tanto existe un compromiso y una intencionalidad política con los grupos y organizaciones protagonistas de la misma. Su punto de partida es conocer, reflexionar y actuar en lo singular valorado en sí mismo. (Berruti et al., 2014, p. 27)

Análisis de la experiencia.

Juego y cultura.

En la línea de los autores Huizinga (2007) y Barrán (2012) afirmamos que las distintas prácticas culturales de las sociedades se encuentran impregnadas de aspectos lúdicos. Un ejemplo de esto podría identificarse en las fiestas populares o barriales. En términos de Huizinga (2007):

Entre la fiesta y el juego existen, por la naturaleza de las cosas, las más estrechas relaciones. El descartar la vida ordinaria, el tono, aunque no de necesidad, predominantemente de la acción - también la fiesta puede ser muy seria -, la delimitación espacial y temporal, la coincidencia de determinación rigurosa y de auténtica libertad, he aquí los rasgos capitales comunes al juego y a la fiesta. (p. 38)

Gran parte de las actividades desarrolladas en el marco de este EFI estuvieron centradas en el apoyo a los diferentes festejos barriales, en el entendido (entre otras cosas) de que los mismos podían ser interpretados como grandes manifestaciones lúdicas. La necesidad de acuerdos para la organización, el desarrollo de prácticas concretas de juegos, el tiempo y el espacio delimitado para el encuentro y las sensaciones percibidas en las jornadas nos llevan a pensar en los elementos culturales de estos encuentros, centrados en el disfrute, la integración, alegría y la organización. Un aporte valioso en relación a lo vivido en este tipo de prácticas lo encontramos en las palabras de un vecino entrevistado al referirse a uno de los festejos: "(...) la del día del niño que cuando estaba los veía a ellos participar, jugar, a esas actividades de juegos, y los vi... no sé, más feliz, más desprendidos más... (R: a los gurises de acá), sí, sí." (Entrevista 1). Aparecen aquí elementos constitutivos del juego, que estructuran estas prácticas festivas. Por un lado, los elementos emotivos: el disfrute, la alegría, desinhibición, por otro lado, los elementos estructurales: el desarrollo de juegos concretos, en un tiempo y espacio. Estas dimensiones pueden ser pensadas como elementos de una

práctica que busca tener sentido para quien la organiza, que pretende generar determinadas cosas y no otras, estructurando a partir de acuerdos, voluntades y prácticas, una manifestación cultural. Es en este entendido que nos volcamos a observar las relaciones de sentido que pueden llegar a establecerse entre los festejos barriales como prácticas culturales con un acento en lo lúdico.

Otro de los elementos presentes en estos festejos estuvieron dados por la participación de diferentes bandas musicales, sobre todo del género tropical, combinando plena, reggaeton, cumbia, etc. Estos conjuntos, aportaron al clima festivo del encuentro y la integración generacional, logrando, a partir del baile y las sensaciones sonoras provocar un quiebre en las formas de habitar el espacio y el relacionamiento con el resto de los vecinos de manera gozosa y distendida. Por otra parte, la presencia de estos grupos provocaron uno de los fenómenos que atraviesa y tensiona las prácticas del EFI y la apropiación del espacio público; la integración intergeneracional y el vínculo con las prácticas corporales. En esta línea, puede observarse que el número de personas que participaron de los juegos se vio aumentada en el momento que comenzaron a llegar las bandas, sumándose a los niños que estaban desde el principio, varios jóvenes y adultos⁴. Esta variable nos hace pensar en las diferentes formas y modos que tienen los grupos sociales de volcarse a las prácticas culturales y como muchas de las veces existen ciertos cánones en cuanto a la vinculación con determinada práctica⁵. Aquí la diferencia parece bastante clara, mientras el juego es una práctica para niños, en el baile y la música parece haber coexistencia entre adultos, jóvenes y niños.

⁴ Extraído de las fichas de registro del año 2012.

⁵ Indagar acerca de cuáles son las prácticas lúdicas de los jóvenes y cuáles son los móviles que los conducen a relacionarse con ellas, sin duda, es un nuevo eje a profundizar por parte de este grupo de trabajo.

La relación juego y cultura está dada por la pregunta acerca de cuáles son las dinámicas lúdicas que se están desarrollando al interior de estas manifestaciones culturales, a qué responden y el porqué de su selección. Si bien, como menciona Caillois (1986) “no es posible determinar sin un análisis previo cuales concuerdan con los valores institucionales, cuales los confirman y fortalecen, y por el contrario, cuales los contradicen, los ridiculizan y representan de ese modo, en la sociedad considerada, compensaciones o válvulas de escape” (p. 121), es posible suponer que a determinada forma de cultura, con sus acuerdos, sus objetivos sus formas de entender el mundo, le corresponden unas prácticas lúdicas acorde con estos valores. Algo característico en relación a esta dimensión que pudo observarse en la experiencia, está dado por las prácticas solicitadas y propuestas por los vecinos, sobre todo en el período 2012, centradas en el fútbol. Esta práctica, de gran valor para la sociedad uruguaya (y global), se encuentra muy difundida por los diferentes medios de comunicación masivos (campeonatos mundiales, copas internacionales, copas regionales, torneos locales, juegos olímpicos, etc), que centran su interés, en la mayoría de los casos, en el valor comercial del producto. Entendemos que esta masividad y reproducción, entre otros condicionantes, lleva a que sea una práctica muy solicitada y desarrollada por niños, jóvenes y adultos, que participan de esta experiencia. Pero la pregunta es: ¿qué hay detrás de esa práctica? Sin llegar a pensar en respuestas acabadas, entendemos que muchas veces reproduce lógicas de exclusión y segregación, sobre todo entre grupos etarios y por sexo. Este es el caso mencionado en esta experiencia, cuando se visualizaba que mientras en las actividades lúdicas la participación de niños y niñas era más equitativa, en el caso de la escuelita de fútbol predominaban los varones. Sin llegar a deslegitimar el fútbol como una gran práctica lúdica, que

moviliza emociones de miles en todos los barrios, nos preguntamos, como actores que dialogan con un saber centrado en las prácticas corporales, ¿qué tipos de prácticas estamos (y aquí nos referimos tanto a vecinos, estudiantes como docentes) promoviendo a la interna de los barrios?, ¿qué cultura lúdica queremos darnos?, ¿qué tipo de relaciones entre los sujetos estamos promoviendo con nuestras prácticas?

Juego y Espacio Público.

Gran parte de los juegos, que tradicionalmente forman parte de la cultura uruguaya⁶, se desarrollan en la órbita de lo público. En términos de Filardo (2007), “(...) el espacio público sería cualquier lugar físico de una ciudad, cuya función de uso dominante es el encuentro y la expresión de convenciones sociales más o menos alejadas de los modos de expresión de la vida íntima” (pp. 264-265). Podría representarse lo público, por los diferentes espacios de común encuentro entre las personas, que forman parte de un barrio, una localidad, una ciudad, etc. Estos pueden ser: la canchita, la plaza, la vereda, la esquina, el corredor, etc. En este sentido, la necesidad de pensar la relación que puede llegar a establecerse entre juego y apropiación de esos espacios, cobra sustento si lo observamos desde lo propuesto por Filardo (2007), en cuanto a que:

(...) los movimientos, avances y retrocesos en las coexistencias, negociaciones, y conflictos que surgen del uso (y el no uso) y expresiones de distintos habitantes o grupos de los espacios urbanos, pueden comprenderse, en términos metafóricos como expresión del lazo social en general. (pp. 21- 22)

En este sentido, vale destacar que no todos los integrantes de un mismo barrio visualizan los diferentes espacios públicos con los que cuenta su localidad, como lugares donde poder estar, permanecer y sentirse cómodos, coexistiendo con los demás. Los motivos que llevan a los grupos sociales a sentirse más o menos a

⁶ Para una mayor profundización sobre los juegos tradicionales en el Uruguay ver: Castro, M., Fernández, R. (2010). *Cazacurioso: más de 100 juegos tradicionales en Uruguay*.

gusto por los espacios son variados, pudiendo ser muchas de las veces factores de exclusión e incompatibilidad. En cuanto a la exclusión, resulta interesante lo que se desprende de lo dicho por uno de los entrevistados en referencia a las relaciones establecidas por los vecinos en la “disputa” por el espacio:

hay un poco de disputa en la cancha por el tema de horarios, porque los grandes se apoderan y sacan a los chicos, [...] los grandes como ellos llevan, ellos se organizan entre ellos y ellos llevan su máquina y ellos cortan el pasto, como que ellos se apoderan de ese espacio y se creen que la cancha es de ellos y que los niños chicos no tienen derecho entonces, cuando están los chicos, los grandes expulsan a los chicos de la cancha porque a ellos se le antoja que ellos tienen que jugar a ese horario. (Entrevista 1).

Se visualizan aquí relaciones presentes en el tejido barrial, al respecto de los usos del espacio (particularmente la canchita) y los distintos grupos que lo habitan. Se destacan ciertas relaciones de poder en la que “los grandes” se imponen a “los chicos”, develando la manera en cómo se resuelven las disputas. Por otra parte, en relación al uso de los espacios públicos y los sujetos que forman parte del proyecto podría identificarse otra tensión en el entendido de que “el mundo” está creado en función de las necesidades de los adultos, la lógica de los usos de las estructuras de las ciudades está en función de los usos que le dan los adultos. Los niños están sometidos, la mayor parte de sus horas, a las reglas que estos establecen para el buen funcionamiento. Surge aquí la pregunta ¿cómo lograr (si tal cosa fuese de interés para los diferentes actores) superar los mecanismos de exclusión por lo que muchas veces se resuelve la posibilidad o no, de ocupar un lugar? Una posibilidad para pensar esta tensión se podría realizar en la línea de lo propuesto por G. Scheines (1998), dónde se entiende que “el mundo existe para los hombres luego de fundar un orden (...) humanizar el espacio es convertirlo en mundo” (p. 16). El juego en tanto formador de un nuevo orden, habilita al niño (y al adulto) a elaborar sus propias leyes, humanizando ese espacio vacío de sentido como lo son los espacios de adultos. Podría pensarse al juego como una práctica que propicia *la coexistencia y el lazo social* en el espacio público: discusión de reglas, necesidad de acuerdos, puesta en práctica de los modos de relacionarse,

identidad del jugador, complicidad, disfrute colectivo, “(...) el juego es el lugar de los ensayos y los conjuros” (Scheines, 1998, p. 25). El juego posibilita habitar el espacio y dotarlo de sentido, vaciarlo de los condicionamientos previos y darle un nuevo orden. En esta línea, puede visualizarse a partir del recorrido histórico de la experiencia que en algunas actividades, y sobre todo a partir de algunas prácticas, como es el caso del “festival de cumbia”, o los espacios de juegos propuestos por los docentes de educación física, las relaciones que se establecen entre los diferentes actores del barrio, tienen más que ver con la integración intergeneracional y la convivencia en un mismo espacio que con la exclusión. En la misma dirección, si pensamos en la integración barrial y las posibilidades de las prácticas lúdicas como un factor potenciador del encuentro y la integración, aparecen en una de las entrevistas realizadas reflexiones interesantes:

otra de las cosas muy importantes que se se derrumbó fue que un barrio no se integraba con el otro barrio, los niños de acá no se integraban con los otros niños, los mayores porque ellos defendían su zona y parte y pertenecían solo a su zona. Eso también fue una de las cosas que también vimos que a partir de ustedes hemos podido derrumbar esa barrera. (Entrevista 1)

En este caso, el entrevistado resalta la importancia del proyecto cuando dice: “a partir de ustedes hemos podido” (Entrevista 1), e inmediatamente se apodera del mismo ya que reconoce, que es un proyecto en el que participan de manera activa los actores barriales. Lo que se “logró derribar” lo presenta como una conquista del barrio. Un ejemplo de esto podría pensarse en relación a la actividad que se celebró en el Parque Lecocq, organizado por Richard Meneses, vecino de La Rinconada. En la misma, se invitó al grupo del ISEF a participar de la jornada, donde estudiantes y vecinos se encontraron en el centro de la ciudad y fueron hasta el Parque en ómnibus de línea. Se habían organizado varios grupos de niños, donde cada uno tenía como referente a un adolescente, a su vez, los grupos estaban coordinados por Richard y su esposa. En la jornada se realizaron varias actividades dentro del parque, como fueron: distintos juegos con pelotas, cacerías, merienda compartida y recorrida, entre otros. Esto también nos advierte

de otras relaciones posibles de establecer entre el espacio público, la práctica en cuestión y la presencia de la institución en el entramado. Cuando se produce una organización racional de los espacios, aparecen otras posibles relaciones que de lo contrario, permanecerían quizás ocultas, guardadas en su potencia. De estas disputas y relaciones se pueden visualizar los lazos sociales, que configuran la manera en cómo se apropian los vecinos, material y simbólicamente, de los diferentes espacios del barrio.

Otra dimensión interesante para reflexionar en cuanto a la apropiación del espacio público se desprende del valor que se le puede adjudicar al equipamiento del espacio, como un elemento más para la construcción material y simbólica de un lugar. El hecho de ver que existen las posibilidades reales de configurar un espacio vacío, caótico y fundar un nuevo orden (Scheines, 1998) sobre ese lugar, convirtiéndolo en “la canchita”, entendemos, que permitió a los vecinos apropiarse de la misma y darle uso. En el siguiente pasaje de una de las entrevistas se visualiza que:

ellos desde que vieron los arcos nuevos que ganamos en el proyecto, los arcos que se hicieron de hierro, más se entusiasmaron los chiquilines, la juventud, y en sí por hoy son ellos los que están manteniendo la cancha; son ellos que se encargan de cortar el pasto, son ellos de que se encargan de intentar conseguir la máquina, son ellos que se encargan de poner la nafta. No están pendientes de la comisión directiva, sino que están pendientes de ellos mismos, están viendo pequeños logros que van teniendo al transcurrir del tiempo. (Entrevista 1)

En este sentido, podría destacarse que la configuración y los equipamientos que constituyen el espacio público se han presentado como una condición de posibilidad para llevar adelante diferentes prácticas de juego y concomitantemente de apropiación del espacio público.

Reflexiones finales

A modo de reflexiones finales pondremos la atención sobre dos cuestiones que consideramos centrales en el proceso de sistematización: por un lado, lo que respecta al nivel metodológico de la sistematización, y por otro los conocimientos sistematizados a partir de una lectura de la práctica que articula vivencia y marcos conceptuales desde los que se fundamenta.

La posibilidad de un abordaje teórico de la práctica, nos ha permitido iniciar un trabajo de formulación de categorías y reformulación de marcos referenciales, los cuales nos permiten avanzar en el acumulado temático que viene desarrollando el EFI a lo largo del tiempo y las diferentes experiencias desarrolladas. Esto, nos ha permitido visualizar de forma más clara los procesos de producción de conocimiento desde las propuestas integrales. Si en algún sentido la interdisciplina y el diálogo de saberes son elementos centrales en este tipo de prácticas, entendemos que las definiciones disciplinarias, en relación al abordaje de las diferentes problemáticas sobre las que trabajamos, son un paso previo y necesario para poder generar problemas y abordajes interdisciplinarios, tanto a nivel de intervención como de objetos de estudio. Estas definiciones también son la posibilidad de que acontezca un diálogo de saberes, en el entendido que ese diálogo es con un otro, un otro que genera discursos con características diferentes a los de la universidad, pero que ante todo ambos discursos responden a un saber, en donde “Un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva (...) un saber es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de que trata en su discurso (...) es también el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman (...) en fin, un saber se define por las posibilidades de utilización y apropiación ofrecidas por el discurso”(Foucault, 2002, p. 211).

El proceso genera referencias que nos permiten repensar nuestras prácticas, como las estructuramos y organizamos. Ha sido la posibilidad de visualizar la voz de otros actores a partir de los diferentes testimonios que aparecen en las entrevistas realizadas.

En términos de aprendizaje, hemos podido reflexionar sobre las prácticas que llevamos adelante en los barrios, identificando límites y posibilidades de las mismas. La centralidad ha estado en algunos elementos que constituyen la experiencia, que nos permiten seguir avanzando en relación a temáticas de interés disciplinar.

A partir de los ejes de análisis hemos identificado las prácticas de interés para las comunidades con las que trabajamos, que presentan un alto contenido lúdico. En este sentido se presentan los festejos barriales como una de las prácticas lúdicas privilegiadas en los barrios, la que a su vez permite superar algunos conflictos, sobre las relaciones que se establecen entre diferentes grupos, a partir de los usos que estos dan a los espacios públicos.

Partiendo de los conflictos como elemento constitutivo de la interacción, hemos identificado en el juego (ya sea en los espacios lúdicos desarrollados como en la fiesta) la posibilidad habitar los espacios públicos por diferentes grupos, de forma más armónica, y caracterizados por el disfrute colectivo. La participación barrial en este sentido, se ha visto motivada tanto por los festejos, como por las posibilidades de mejora de los espacios y equipamientos destinados a las vivencias lúdicas, generando formas de organización barrial que escapan a las estructuras más tradicionales, un ejemplo de esto son las comisiones que se conforman de forma espontánea para la organización de algún festejo o grupos de vecinos que se organizan en función a un paseo un encuentro de fútbol u otras prácticas de esparcimiento.

El desafío planteado es poder seguir avanzando en la comprensión de cuáles son las cosas que generamos a partir de las prácticas que proponemos y cuáles son los límites y posibilidades de éstas, en relación al encuentro con el otro, en esa composición de espacio-tiempo que llamamos Juego.

Referencias Bibliográficas

Barrán, J. (2012). *Historia de la Sensibilidad en Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.

Berruti, L. Cabo, M. Dabezies, M. (2014). *Sistematización de Experiencias de Extensión*. Montevideo: CSEAM.

Caldeiro, M. Pérez, G. (2012). *UNA PLAZA PARA EL ENCUENTRO Sistematización de la experiencia desarrollada en los asentamientos El Monarca y La Rinconada en 2010 y 2011. En: Apuntes para la acción II*. Montevideo: CSEAM.

CSEAM. *Informe. Curricularización de la Extensión, Espacios de Formación Integral y Convocatorias Concursables* [on line]. [Consultado el 2 de marzo del 2015]. Disponible en:

http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/informe_2009-2013.pdf

Caillois, R. (1986). *Los Juegos y Los Hombres*. México: FCE.

Deleuze, G. (2013). *El poder: Curso Sobre Foucault*. Bs. As.: Cactus.

Filardo, V. (2007). *Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad*. Montevideo: Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Bs. As: Siglo XXI.

Huizinga, J. (2007). *Homo-ludens*. Madrid: Alianza.

Scheines, G. (1998). *Juegos Inocente, Juegos Terribles*. Bs. As: Eudeba.